

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



...AUNQUE BIEN MIRADO, ALGUNOS CONTACTOS PREMATRIMONIALES NO ESTARIAN MAL...



¿QUÉ TE PARECE PALMIRA?



¿TE GUSTARÍA QUE TUVIERAMOS UN CONTACTO PREMATRIMONIAL, AHORA?



YA ESTA. ¿VES QUE SEN CILLO? ESTAMOS ABRAZADOS UN RATITO Y EL CUERPO TE LO AGRADECE.

EL EMBARAZO-FICCION

¿Esa niña está embarazada? No, esa niña lleva una blusa con almohadilla incorporada. ¿Esa niña demente se ha metido una almohadilla bajo la blusa? No, esa niña no es demente: se la ha comprado en una boutique, en un almacén. Esa niña sigue la moda.

El manual de preguntas y respuestas de la vida contemporánea se hace insólito, se hace absurdo. ¿De dónde viene esta moda? Viene de París. ¿De dónde vienen los niños? Antes, los niños venían de París. Ahora vienen las almohadillas. ¿Que hacen los padres cuando su joven hija llega a casa con los visibles signos de un embarazo que el día antes era imperceptible? Siguen un riguroso orden cronológico de reacciones: a) se desmayan; b) cuando se les explica, comprueban con mano temblorosa la calidad de espuma de goma de la falsa tripita; c) piden alguna explicación; d), cuando se les contesta "Es la moda; todas lo hacen, ¿por qué no lo he de hacer yo?", se encierran en sus cuartos, pierden la mirada en el vacío y reconocen que no entienden nada.

¿Entienden algo los psiquiatras? Sí, está en sus manuales. La mujer finge el embarazo —de una manera neurótica— para compensar una frustración de maternidad. A veces, en ciertos casos, desarrolla todos los síntomas físicos del embarazo, pero no está embarazada; otras utiliza la almohadilla. El cine —el astuto cine— se ha apoderado más de una vez de la situación. En "La madriguera", de Carlos Saura, Geraldine Chaplin fingía un embarazo en una de las facetas de su psicodrama. En "ZBG", de Michael Campus, la protagonista —también Geraldine Chaplin— está sometida a la presión de una imaginaria sociedad antinatalista, antidemográfica, y huye de ella con la almohadilla-bebé. Hay un corto de Manuel Peña en el que Enriqueta Carballeira lleva su almohadilla bajo la blusa; ha quedado repentinamente viuda de un piloto de carreras y quiere sostener la ficción de que su breve matrimonio no ha sido estéril. Son casos patológicos.

¿Nuestras jovencitas son casos patológicos? No, sólo son mímicas: la moda viene de París. ¿Son casos patológicos las jovencitas de París? Probablemente lo sean sus modistas, sus costureras. Quizá ellos tengan una maternidad frustrada. O una paternidad frustrada: no embarazaron a ninguna, quieren embarazar a todas. Pero ellas... ¿por qué aceptan esta moda, por qué la adoptan, la siguen? Quizá un inconsciente colectivo. Quizá una frustración colectiva. ¿Puede estar en el mimetismo de las españolitas? Sí, también. El mimetismo siempre se desarrolla por una admiración, por una identificación. Ellas no lo saben, pero... Pero quizá se están queriendo liberar de una liberación que exige demasiado. Quién sabe si quieren afirmar así extrañamente su sexo y su función. Quién sabe si están exteriorizando un complejo con tres aristas: pecado-placer-anticoncepcionismo, en el que no se mueven con ninguna facilidad.

También hay un confusión de edades. Hay niñas que se visten como mujeres, mujeres que se visten como niñas, niñas que se visten como mujeres que se visten de niñas, mujeres que se visten como niñas que se visten de mujeres que se visten de niñas, niñas que... Las mujeres no están conformes con su edad, con su estado, con su función. En ningún caso. Cualquier moda es siempre una ficción. Es un mensaje y, al mismo tiempo, es una provocación. El pantalón femenino fue un mensaje y una provocación al hombre: un mensaje de igualdad, un desafío de igualdad. La blusa con almohadilla puede ser un mensaje y una provocación al pantalón femenino: una afirmación de que la igualdad no tiene nada que ver con la diferenciación.

¿Y los hombres? ¿Es que ellos están conformes con su edad, con su estado y con su función? Tampoco. Los hombres fingen continuamente que están embarazados. Llevan otra clase de almohadillas. Llevan grandes carteras de ejecutivo, a veces, simplemente repletas de periódicos viejos; los jovencitos llevan trajes pseudomilitares —el "army look", mimético de la moda americana— para fingir que están embarazados de la guerra de Vietnam; se reúnen en cenducos para compensar su frustración de no ser parlamentarios; discuten en los periódicos para fingir grandes polémicas de alcance nacional; se disfrazan de miembros de la oposición para compensar su frustración de que no hay oposición... Quién sabe si la moda de este invierno para caballero maduro será en chaqué: como si fuesen ministros camino de la colocación de una primera piedra...

Peró, ¿aún hay embarazadas de verdad, aún hay políticos de verdad? Sí, pero ya no se sabe cuáles son de verdad, cuáles están fingiendo que lo son. ■ POZUELO.